

Cuadernos de **Elementos**

n ú m e r o

2



construir, habitar

Marcelo Gauchat, coordinador

elementos

REVISTA DE CIENCIA Y CULTURA

construir, habitar

junio 2017
Casa de las Culturas Contemporáneas
2 Norte 1006
Centro Histórico
Puebla, Pue.



Alfonso Esparza Ortiz

Rector

René Valdiviezo Sandoval

Secretario General

Francisco M. Vélez Pliego

Director del Instituto de Ciencias Sociales
y Humanidades “Alfonso Vélez Pliego”

Enrique Soto

Fotografía

Jorge López Vela

Marcelo Gauchat

Diseño y edición

Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades,
“Alfonso Vélez Pliego”

Benemérita Universidad Autónoma de Puebla

Av. Juan de Palafox y Mendoza 208,

Centro Histórico, 72000, Puebla, Pue.

www.icsyh.org.mx

Ciudad de los saberes, las artes y las culturas. La experiencia poblana

FRANCISCO M. VÉLEZ PLIEGO

En noviembre de 2016 se llevó a cabo en la Ciudad de México el Foro Internacional “Itinerario del Saber: Paisaje, Territorio y Patrimonio Cultural”. Entre sus objetivos destacó el de impulsar un modelo de gestión en el que participen las instituciones de educación superior, los administradores de los espacios histórico patrimoniales y otros actores sociales para la mejora sistemática de los espacios urbanos.

Las organizaciones participantes reconocieron que, “derivado del vínculo entre instituciones de Educación Superior-Patrimonio Cultural”, se puede generar un modelo de cooperación que permita, dentro de los compromisos y funciones universitarias, el desarrollo de un amplio programa de vinculación que genere una sinergia entre la investigación, la formación de recursos humanos en los temas relacionados con la puesta en valor de los bienes culturales y la divulgación del patrimonio cultural de las regiones, localidades, sitios y monumentos, así como generar una relación entre actores que tienen propósitos, funciones y responsabilidades en relación con los bienes culturales, su custodia y preservación.

Los vestigios materiales, testimonios y representaciones diversas, y la forma en que las comunidades humanas más antiguas organizaron sus actividades, construyeron espacios y crearon instituciones orientadas a la transmisión de saberes y creencias, conforman nuestro material y espacio de investigación y estudio.

Tomando como base el documento elaborado por el Comité Científico Internacional de Itinerarios Culturales (CIIC) del ICOMOS, ratificado por la 16ª Asamblea General de esta organización realizada en Québec, Canadá, el 4 de octubre de 2008, conocida como la “Carta de los Itinerarios Culturales”, se han promovido en diversos países distintos tipos de rutas bajo esta denominación, uno de los más conocidos es sin lugar a dudas el Camino de Santiago.

La declaración a la que hacemos referencia se ha constituido en una herramienta conceptual y de trabajo empírico que ha permitido ensanchar el horizonte del significado y articulación de bienes culturales diversos cuya observación fragmentada, aislada y descontextualizada había impedido su comprensión integral.

Esta Carta define a los itinerarios culturales como aquellos que reúnen las siguientes cualidades:

Toda vía de comunicación terrestre, acuática o de otro tipo, físicamente determinada y caracterizada por poseer su propia y específica dinámica y funcionalidad histórica al servicio de un fin concreto y determinado, que reúna las siguientes condiciones:

- a) Ser resultado y reflejo de movimientos interactivos de personas, así como de intercambios multidimensionales, continuos y recíprocos de bienes, ideas, conocimientos y valores entre pueblos, países, regiones o continentes, a lo largo de considerables períodos de tiempo.
- b) Haber generado una fecundación múltiple y recíproca, en el espacio y en el tiempo, de las culturas afectadas que se manifiesta tanto en su patrimonio tangible como intangible.
- c) Haber integrado en un sistema dinámico las relaciones históricas y los bienes culturales asociados a su existencia. (ICOMOS – 16ª AG – Québec 2008 – Itinerarios culturales – p. 2)

Analizar bajo estos criterios las trayectorias y huellas materiales e inmateriales a través de las cuales se difundieron e intercambiaron los saberes, las artes y las culturas nos permite aproximarnos a la identificación rigurosa y sistemática de los elementos constitutivos de las diversas rutas culturales.

Las instituciones de educación superior tienen un papel preponderante en la promoción de reflexiones, actividades de difusión y acciones vinculadas con este propósito general. La Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, en el contexto del Programa de la Universidad Crítica Democrática y Popular, iniciado en 1971-1972, fue pionera en nuestro país en relación con acciones de rescate, preservación y difusión del patrimonio cultural universitario y de la ciudad de Puebla.

Este proyecto se inició como un programa de adquisición y restauración de inmuebles con valor cultural, en primer término con inmuebles que en algún momento fueron parte del patrimonio de la institución, como el Colegio de San Jerónimo o la Academia de Bellas Artes. Posteriormente fue ampliado, durante el rectorado 1981-1987, cuando se concretó por primera vez un proyecto integral de enriquecimiento, conservación y difusión del patrimonio cultural universitario.

Vale la pena destacar:

a. Adquisición de 15 de los 46 inmuebles que posee la institución en el centro histórico y por lo que el Instituto Nacional de Antropología e Historia le otorgó a la institución el Premio Francisco de la Maza en 1986.

b. Rescate de colecciones que formaron parte de los instrumentos de docencia de la institución, tales como el gabinete de física y el de historia natural.

c. Rescate de fondos bibliográficos y documentales impulsando los programas de catalogación, restauración y difusión relacionados con la Biblioteca Lafragua y los fondos hemerográficos de carácter histórico.

d. Programa de rescate de bienes artísticos donde resaltan las primeras restauraciones del acervo pictórico virreinal y de las colecciones de grabados y estampería europeos propiedad de la institución.

e. Taller de Preservación y Restauración de Material Gráfico.

f. Apertura del Museo Universitario donde se exhibe parte de las colecciones rescatadas.

g. Promoción de proyectos de vinculación multidisciplinaria con incidencia en el patrimonio natural, como lo fueron el proyecto de jardín botánico, el herbario universitario y el rescate de la parte baja de la laguna de San Baltazar Campeche.

En 1985¹ se conforma una comisión interinstitucional en la que participan INAH, Gobierno del Estado de Puebla y la Universidad Autónoma de Puebla para integrar el expediente de postulación de la Zona de Monumentos de la ciudad de Puebla y la ciudad de Cholula como sitios candidatos a ser inscritos en la lista del Patrimonio Mundial de la UNESCO.

¹ Cabe recordar que en 1972 México suscribió la Convención para la Protección del Patrimonio Mundial Cultural y Natural aprobada en la 17ª Asamblea de la UNESCO, instrumento que en 1983, fue ratificado por la Cámara de Senadores expidiéndose el 25 de enero de 1984 por el presidente de la República el decreto correspondiente a la ratificación.

En 1986 se celebra el VII Simposio Internacional de ICOMOS-México teniendo como sede la Universidad Autónoma de Puebla, evento en el cual se termina de integrar el expediente de postulación de la Zona de Monumentos para su inscripción en la lista mundial, inscripción que finalmente se logra el 11 de diciembre de 1987.

En 1995, en el contexto del análisis del Programa Regional Angelópolis, los académicos del ИСУН realizaron un ejercicio de planeación estratégica y diseñaron una agenda primaria sobre el tema de renovación del Centro Histórico que se denominó Metrópoli de la Cultura, proyecto que fue actualizado y profundizado en el denominado Plan Tutelar de Bienes Culturales: Programas Básicos para la Salvaguarda del Patrimonio Cultural integrado al Plan 2020 realizado por la Comisión Especial del Consejo Universitario durante el periodo 1999-2001.

La exposición que hoy nos convoca, *Construir, habitar*, invita a una reflexión sobre la resignificación de los espacios arquitectónicos patrimoniales. El hecho de que la misma se realice en uno de estos espacios, recientemente restaurado, nos permite pensar el lugar desde el lugar mismo, e identificar los instrumentos de gestión y acción que coadyuven a los objetivos generales del desarrollo y a los específicos en materia de preservación de los bienes culturales asociados a la fundación y desarrollo de las instituciones educativas y de otros espacios de transmisión de saberes, innovaciones y de creación de expresiones culturales a través del diseño de rutas e itinerarios culturales.





Construir, habitar ...

ALEJANDRO HERNÁNDEZ

Hölderlin nació en 1770 y murió 73 años después, de los cuales los últimos 36 fueron, según se lee en alguna nota biográfica, “de pacífica locura”.

A unos 140 kilómetros al norte de Tubinga está Darmstadt, donde entre 1950 y 1975 se realizaron, con cierta irregularidad, los Coloquios o Conversaciones de Darmstadt. En 1951 el tema del encuentro fue: El Hombre y el Espacio. Eran los años de la reconstrucción tras los que la Segunda Guerra Mundial dejó devastadas cientos de ciudades europeas. Se reunieron, entre otros, los filósofos Martin Heidegger, su alumno Hans Georg Gadamer y su admirador, el español José Ortega y Gasset. Ortega leyó una ponencia titulada “El Hombre más allá de la técnica”, que iniciaba con un elogio “al gran Heidegger, que no gusta, como los otros hombres, de detenerse sólo en las cosas, sino, sobre todo –y esto es muy peculiar en él– en las palabras”.

Tiempo después Ortega escribiría sobre este encuentro: “Como es sabido, el coloquio versaba sobre arquitectura y acudieron casi todos los grandes arquitectos alemanes –los viejos y los jóvenes. Era conmovedor presenciar el brío, el afán, el trabajo con que aquellos hombres que vivían sumergidos entre ruinas hablaban de su posible actuación. Diríamos que las ruinas han sido para ellos algo así como la inyección de hormonas que han disparado en su organismo un frenético deseo de construir. No creo que escenas de entusiasmo –individual y colectivo– como aquellas puedan hoy presenciarse en ningún otro país de Occidente. Lo que allí vi y oí me inspiró para escribir un ensayo con este título: *La ruina como afrodisíaco*”.

La conferencia de Heidegger, hoy clásica, se tituló *Construir, habitar, pensar*. Ahí planteó que no construimos para habitar, sino porque habitamos. Paseando por las etimologías –esa atención a las palabras que elogió Ortega–, Heidegger hace de construir (*bauen*) y de habitar (*wohnen*), palabras derivadas de ser: somos los habitantes del mundo y porque lo habitamos lo construimos.

Heidegger explicará después esa relación entre habitar, construir y pensar en un par de ensayos a partir de versos de aquel poeta que vivió la mitad de su vida en “pacífica locura”: “Voll verdienst doch del Mensch dichterisch auf dieser Erde wohnt” (Pleno de méritos, pero poéticamente, habita el hombre en esta tierra).



Podemos interpretar la habitación como el uso de un “utensilio” entre otros “utensilios”. La casa serviría para la habitación como el martillo para clavar un clavo o la pluma para escribir. Pertenece, en efecto, al grupo de cosas necesarias a la vida del hombre. Sirve para protegernos de la intemperie, para escondernos de los enemigos o de aquellos inoportunos. Sin embargo, en el sistema de finalidades del que se sostiene la vida humana, la casa ocupa un lugar privilegiado.

Eso lo dice Emmanuel Levinas en su libro *Totalidad e infinito, ensayo sobre la exterioridad*. Levinas nació en 1906 en Lituania. En 1914, su familia, debido a la Gran Guerra, huyó a Rusia. En 1923 viajó a Estrasburgo, Francia, donde estudió filosofía. En 1928 fue a Friburgo, en Alemania, donde Husserl primero y Heidegger después fueron sus maestros. Regresó a Francia en 1931. Durante la Segunda Guerra fue hecho prisionero y trasladado a un campo de concentración cerca de Hannover. Tras la guerra, de regreso en Francia, Levinas publicó varias de sus obras hasta que en 1961 publicó *Totalidad e infinito*, obra central de su segunda etapa, donde a la fenomenología de Husserl y Heidegger se suman cierta visión filosófica francesa, Descartes y Bergson principalmente, y la influencia del pensamiento judío, tradicional y de su tiempo.

Como Descartes –y como elabora Husserl a partir de aquél–, Levinas parte de una constatación: soy. Lo que soy, dice, “es lo más privado que hay en mí.” Como Heidegger, Levinas distingue entre el ser y lo que es, las cosas que son. Al ser, indiferenciado y casi indiferente, anónimo, Levinas lo llama el hay. La conciencia –ese ser que soy y que puede decir pienso, para volver a Descartes– es para Levinas una ruptura del anonimato del hay, y la habitación es parte fundamental de esa toma de conciencia:

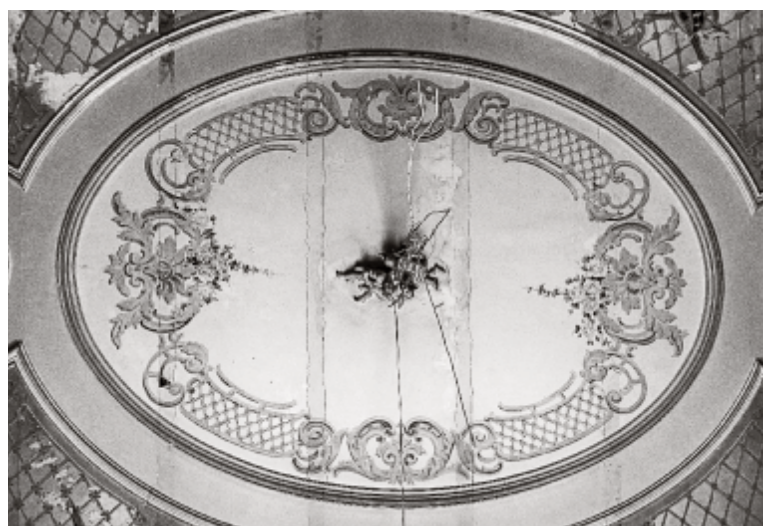
El papel privilegiado de la casa no consiste en ser el fin de la actividad humana, sino en ser la condición y, en ese sentido, el comienzo. El recogimiento necesario para que la naturaleza pueda ser representada y trabajada, para que se dibuje solamente como mundo y se complete como casa.

Aprovechando que en francés estar en casa se dice estar consigo mismo –*chez soi*–, Levinas asume el habitar como esa toma de conciencia a la cual uno puede retirarse para estar con uno mismo. Levinas toma de Bergson la idea de la conciencia como memoria y tiempo o, más bien, como duración. La conciencia es la posibilidad de retardarse y retraerse en uno mismo, de darse el tiempo de estar con uno mismo, posibilidad limitadísima, si no inexistente, en el protozoo y cada vez mayor entre más compleja la forma de vida que se trate. El sujeto –el ser consciente, pues– “contemplando un mundo supone, por tanto, el acontecimiento de la morada, el retiro, el recogimiento en la casa,” es decir, el estar con uno mismo. Para Levinas, la morada siempre es demora; demora y recogimiento. Si para el Heidegger de *Construir, habitar, pensar*, ser y habitar son lo mismo en el caso del hombre, y construimos no para habitar sino porque habitamos, para Levinas existir es morar, y la casa completa concretamente la interioridad del ser como sí mismo –dicho como lo dijo Pita Amor: yo soy mi casa.

La función original de la casa –dice Levinas– “no consiste en orientar al ser mediante la arquitectura del edificio ni en descubrir un lugar, sino en romper la plenitud de un elemento, en abrir ahí la utopía en donde el ‘yo’ se recoge y mora consigo mismo [*chez soi*].” Algo más: si para Levinas la casa nos permite apropiarnos del mundo –es, finalmente, ahí donde se funda y establece la noción misma de lo propio– no es porque se cierre al mismo sino, al contrario, porque “la morada permanece, a su modo, abierta al elemento del que se separa.” La casa, aunque sea retiro es apertura porque nos acoge, porque es, en principio, “hospitalaria con su propietario”.









Los signos de la ausencia

JOSÉ EMILIO SALCEDA

Pretender que una fotografía sirve para documentar la realidad es una simplificación que niega la naturaleza misma de la imagen fotográfica. Fotografar es, fundamentalmente, abstraer en su acepción más directa “Separar por medio de una operación intelectual un rasgo o una cualidad de algo para analizarlos aisladamente o considerarlos en su pura esencia o noción”, pero también en un sentido menos preciso, aunque quizá más importante: “Hacer caso omiso de algo, o dejarlo a un lado”. El fotógrafo, al margen de su capacidad técnica e incluso de sus intenciones estéticas o de comunicación, abstrae, y este acto de separación-eliminación opera en dos planos: el espacio y el tiempo. Ambos, eventualmente, llegan a confluír en un tercer estrato, el de la memoria. Un elemento arquitectónico como, digamos, un arco, al ser plasmado en una imagen fotográfica puede convertirse en algo más (o en algo menos) que un arco. Tal conversión, desde luego, es un artificio y no es operada por el arco mismo: al seleccionar un encuadre o un punto de vista, el fotógrafo aísla espacialmente el objeto fotografiado, es decir, lo descontextualiza o, mejor, lo *re-contextualiza* al dotarlo de nuevos planos de significación. Lo mismo ocurre al buscar un cierto tipo de luz para fotografiar un muro, o al esperar que, pongamos, un perro entre o salga del cuadro: el fotógrafo hace un confinamiento temporal de la situación en que realiza la toma, eliminando lo que ocurrió antes y lo que sucederá después de oprimir el disparador.

Pero sucede que cuando retratamos un espacio que hemos habitado, o por el que hemos transitado rutinariamente en otro tiempo, este ejercicio de abstracción espacio-temporal se convierte en una tarea de reconstrucción mediada por la memoria, entendida esta no como la capacidad de recordar, sino de establecer asociaciones, de unir piezas, de conjuntar retazos de vivencias, de tejer una red de minucias subjetivas que nuestra mente termina conformando como un relato. No obstante, tal labor de reconstrucción sería imposible

si para realizarla apeláramos exclusivamente a la memoria. Dice Marc Augé que nuestros recuerdos son los “signos de la ausencia”. Relatar es abstraer, y la abstracción es sólo asequible por lo que hemos olvidado y no por lo que recordamos. Funes el memorioso habría sido incapaz de este malabarismo intelectual no porque tuviera una inusitada capacidad de recordar, sino por su desoladora incapacidad de olvidar. Así, quien vuelve cámara en mano a un lugar de su pasado (como en este caso lo hace Enrique Soto), termina reconfigurando el espacio porque, en su memoria, la retacería de los recuerdos permanece firmemente unida por los hilos del olvido: la maceta en el descanso de la escalera está en el mismo lugar que ocupaba hace cincuenta años, pero aunque la escalera y la maceta sigan siendo las mismas, ese rincón del espacio ya es indefectiblemente otro, y en la imagen final, como en los recuerdos, lo que aparece es tan importante como lo que falta.















Catálogo de formas*

NICOLÁS CABRAL

Me digo ahora: Primero la cueva, luego la torre. Entre las piedras, entre los árboles, mi morada. Construiré primero una choza, sobre el rellano. Tendré una mesa de trabajo, papel y lápices. Todo irá creciendo entre las plantas, como las plantas. Antes escarbaré, debajo de esa roca, a un lado del riachuelo. Viviré ahí, como una bestia. La habitación primera se convertirá en taller. Imagino, aquí y allá, columnas que se elevan, como bambúes. Nadie más habitará la zona. Hombres vendrán todos los días, recibirán instrucciones. Al anochecer abandonarán el lugar, volverán a sus casas. No habrá otra compañía que el murmullo animal, las hojas agitadas por el viento. Visitaré, de tiempo en tiempo, el pueblo. Compraré provisiones. Cruzaré palabras con algún local, daré las gracias. Tengo ya la madera necesaria, los tablones que harán de muros, las vigas que sostendrán el techo. Piedras sobran, servirán sustento. Por la noche no habrá más luz que la de las antorchas, clavadas en el sendero. He traído el Libro. Como advertencia, como recordatorio. He traído, sobre todo, cuadernos. En ellos haré esbozos, definiré formas. Después sobre el papel, surgirán los planos. Lo que resulte será mi obra definitiva. Nadie podrá verla, se desconoce mi paradero. Los locales me miran extrañados, pero se acostumbrarán. Han traído la madera, labrarán las piedras. Para la choza no hay dibujos. He establecido las medidas, he realizado trazos sobre la tierra. Los hombres no preguntan, salvo que una indicación les resulte confusa. Aprenderemos a entendernos, será sencillo. Por lo pronto obedecen, pago sus sueldos. He organizado las tablas, lijado segmentos. Hoy tendremos cimientos, mañana muros, techo. Entonces me instalaré, realizaré los primeros dibujos. Ya se acercan, escucho sus murmullos, sus pasos sobre las hojas. Saludan, dan los buenos días. Doy las primeras instrucciones.

* Tomado del libro de Nicolás Cabral, *Catálogo de formas*, Periférica, 2014.



Construir, habitar

se terminó de imprimir
en junio de 2017 en
El Errante Editor, con un
tiraje de 300 ejemplares.